

EXPERIENCIA PERSONAL EN ESTUDIOS DE LA MUJER EN LA NUEVA ESPAÑA

Josefina MURIEL
UNAM
Instituto de Investigaciones Históricas

AJENA DE INTERESES FEMINISTAS, entré al tema por dos caminos: el *uno* fue el obligado trabajo semestral en la clase que daba el maestro don Joaquín Ramírez Cabañas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en donde por azar del destino me fue asignado como tema a desarrollar “Ideología de la mujer en la Revolución Mexicana”.

El otro camino fue el arte colonial. Haber descubierto en un archivo privado el contrato de Pedro de Arrieta para construir el convento de Corpus Christi. Para dar sentido al documento, don Manuel Toussaint, me recomendó hacer el estudio de la institución prometiéndome publicarlo, como lo hizo, en los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*.

Al hacerlo vislumbré un panorama muy interesante, el de las instituciones femeninas de la época virreinal, cuya importancia estaba manifiesta a mis ojos lo mismo en los retablos de Regina, que en la hermosa torre de Balbanera y dolorosamente encubierta en los claustros de San Jerónimo, convertidos entonces en el cabaret Smirna.

De esto nació mi obra: *Conventos de Monjas en la Nueva España*. Otras que no son específicamente de mujeres, como *Hospitales de la Nueva España*, siguieron a ésta, pero me fueron dando luz para ir descubriendo la actividad femenina conectada con la salud pública (servicios en hospitales rurales y urbanos), a la vez que los problemas sociales conexos a ella.

Por los terrenos del arte nuevamente caí en un tema femenino, al publicar con don Manuel Romero de Terreros el libro: *Retratos de Monjas*, que al presentarnos a través del esplendor barroco del retrato ejecutado por pintores connotados como Rodríguez Juárez, Cabrera, Alcívar, etc., y

mayormente por los anónimos artistas populares, mostraron intereses nacionales de un mundo que en aquellos tiempos se entendía en valores teológicos.

Entrar a las ideas de ellas, preferentemente en las de las indígenas, dentro de las cuales estaba parte de la respuesta femenina a la evangelización, me llevó a publicar *Las indias caciques de Corpus Christi*. Obra en la que ellas tienen la palabra mediante sus escritos.

De ese contacto tenido ya por muchos años a través de investigaciones en los archivos nacionales y extranjeros, de esa lectura diaria de obras escritas en aquellos tiempos surgió el contacto con la problemática femenina novohispana y por ende la conveniencia de manifestar la respuesta que entonces se le dio. Esto me hizo escribir *Los Recogimientos de Mujeres*, en donde aparecen solteronas, viudas, divorciadas, damas piadosas y prostitutas de aquel mundo.

Ese ver las posibilidades que tenían las mujeres de crear instituciones, disponer el destino de sus bienes, de participar en los intereses artísticos de su momento histórico, de conocer y valorar a pintores y arquitectos de su tiempo y confiarles sus riquezas para que ejecutaran sus notables obras, me hizo aceptar la solicitud del Dr. Francisco de la Maza para escribir *La marquesa de Selva Nevada, sus conventos y sus arquitectos*. Obra basada en una investigación que por la muerte de la Sra. Alicia Grovet, había quedado inconclusa. Así fui adentrándome día a día con gran interés y entusiasmo en temas interconectados que fueron dando poco a poco luz por diversos caminos para entender la importancia que nuestras antepasadas tuvieron en su tiempo y siguen teniendo en la formación cultural de esta nación, en la transmisión de esas nuestras tradiciones, que van desde el modo de pensar hasta el comer, que nos constituyen, estemos de ello conscientes o no. De esto nació la consciente necesidad de estudiar cómo se educaron las mujeres, qué enseñanzas recibieron, cuáles eran los móviles que las hacían actuar en tales o cuales terrenos de la cultura, pero por supuesto en los intereses de esa cultura novohispana dentro de la cual ellas estaban inmersas.

Para ello, mientras publicaba artículos basados en pequeñas crónicas femeninas, que encontré o me prestaron quienes

conocen mis publicaciones, fui realizando dos investigaciones paralelas, la una sobre *las instituciones educativas femeninas*, la otra sobre las *manifestaciones de esa educación* a través de las obras realizadas. Por azares del estudio o tal vez suerte en haber escogido con este último tema el camino más rico en información, pude publicar primero la obra *Cultura femenina novohispana*, en la cual se expone ampliamente y para no dejar lugar a dudas cómo las mujeres, pese a las limitaciones de formación académica, incursionaron en los mismos campos que los hombres, es decir en los que entonces interesaban. Así las presentamos actuando como: *Cronistas biógrafas, poetisas, místicas y teólogas*. Ya compitiendo en certámenes literarios nacionales, ya protestando por la invasión napoleónica a España, ya relatándonos sus esfuerzos por crear un colegio, un recogimiento o un convento, ya escribiendo cantos en apoyo a los caudillos de la independencia o bien luchando por acercarse al conocimiento de Dios por las dos vías: la del amor, camino místico, y la de la razón, camino del estudio teológico. Trabajos a los que dedicaron sus vidas con la pasión de la entrega total, según ellas mismas confiesan.

Como una invitación a seguir investigando ese amplísimo campo de las actividades culturales y artísticas de las mujeres, en la obra se presentan también algunas noticias del terreno artístico.

Conocemos sus hermosos trabajos en el arte decorativo, en el bordado, en la filigrana y en la confección de flores; pero apenas las empezamos a conocer en la música, en la pintura, en la escultura. Sabemos ya que sus manos prepararon las hojas de oro, pegaron y pulieron el regio metal en inúmeros retablos y en los estofados de las esculturas, que se hacían en los talleres de sus padres, esposos o hermanos.

También conocemos por sus nombres a las viudas que ejercieron el oficio de impresoras, por los libros que editaron bajo su rubro. Puede verse al respecto el valioso libro de doña Carolina Amor de Fournier: *La mujer mexicana en la tipografía*.

El reto a la investigación se acrecienta cuando los documentos nos las presentan actuando en el terreno económico, lo mismo de encomenderas en el siglo XVI que de hacendadas en el XVIII. Interesándose en los negocios y problemas

de la minería, ocupándose en forma muy amplia del comercio, manejando las formas productivas de la propiedad urbana (rentas, hipotecas).

Sabemos algo de su intervención en la conquista, pero desconocemos en gran parte su labor como pobladoras y colonizadoras. La producción de textiles, la confección de vestuario, la elaboración de cerámica, que tuvieron y tienen importancia fundamental en toda sociedad, fueron realizados por mujeres de distintas razas, castas y condición social. Esto forma parte también de esa actividad económica de las mujeres que está por estudiarse.

En cuanto a su labor en los trabajos de salud pública las hemos ido descubriendo más y más activas. Las conocemos ya, detalladamente, actuando como paramédicas, en las enfermerías de esclavos en los ingenios azucareros; como enfermeras en los hospitales urbanos y rurales y como parteras en las ciudades, pero no sólo lúricas, sino con obligatoria preparación quirúrgica, demostrada en las obras editadas para ellas y en los exámenes a que se las sometía desde el siglo XVI.

En una época en la que no existían una Secretaría de Salubridad y Asistencia, ni una Secretaría de Educación y todo quedaba en manos de la Iglesia y fieles (caridad), la preocupación de las mujeres por el bienestar social adquiere mayor importancia. Por ello debe estudiárseles en sus diversas formas de actuación y en las distintas obras a que se abocaron.

En las páginas de muchos libros, lo mismo que en documentos, constatamos su variada actuación, como lo fue, en colaboración con los esposos o hijos, pero también en total independencia y aun oposición a los varones. En ocasiones actúan a través de cofradías y congregaciones, esto es con un sentido de solidaridad con sus congéneres y si las vemos surgir como fundadoras de escuelas, colegios, y las miramos actuar como maestras y rectoras de ellos; luego las encontramos preocupadas porque los matrimonios tuvieran base económica suficiente para constituir buenas familias, que a las viudas y sus hijos no les faltara ayuda ni escaseara el alimento en los hospitales. El interés femenino en la evangelización, lo muestran colaborando con los frailes, en la enseñanza, en la confección de objetos para el esplendor del culto y también ayu-

dando a los misioneros con su aporte económico lo mismo a los franciscanos, agustinos y dominicos del siglo XVI, que a los jesuitas en el XVIII para constituir el *Fondo Piadoso de las Californias*.

Gracias a la amplia documentación de nuestros archivos, las hemos conocido creando eso que entonces se llamaban *Obras Pías* (que en cierta forma equivaldrían a nuestras benéficas Asociaciones Civiles), para otorgar becas a estudiantes de ambos sexos, dar dotes matrimoniales o de monjas para jóvenes sin recursos y finalmente las hemos encontrado actuando como las grandes mecenas de nuestra arquitectura colonial.

Todos estos temas están pidiendo profundas investigaciones para poder formarnos una más clara idea de la vida social, económica y cultural del periodo virreinal.

¿Cuáles han sido mis fuentes de información y cuáles supongo pueden ser para aquellos que acepten el incitante reto de la investigación en el amplio tema de la mujer en la historia de México?

La respuesta sería en apariencia muy sencilla pues está publicada en la bibliografía de mis obras. Sin embargo, no lo es tanto, ni tan limitada, en primer lugar porque mientras se vive dentro de esa actividad constante que es la investigación, la bibliografía se acrecienta día a día y en segundo porque hay cosas que no se dicen en las bibliografías, y porque precisamente los diversos temas referentes a la mujer exigen trabajos muy amplios que difícilmente se circunscriben en una bibliografía convencional. Si quisiéramos estudiar la Real Hacienda en el virreinato acudiríamos al ramo específico que de ella hay en el Archivo General de la Nación. Si queremos estudiar el gobierno de nuestra ciudad, leeremos las actas del cabildo y demás documentos del ayuntamiento citadino, etc., pero las obras de las mujeres, la temática referente a ellas, está tan dispersa, que son innúmeras las fuentes a que hay que acudir y sobre todo no olvidar las auxiliares de la historia.

Yo creo que para el estudio de ellas en el periodo virreinal primero hay que acercarse a las obras impresas como son crónicas de las órdenes religiosas, a las historias de la conquista y colonización, a los relatos de los viajeros, a las biografías, a los sermonarios. Pero me estoy refiriendo no sólo a los que

tratan específicamente de ellas, sino a todas, porque la vida de las mujeres se ha vivido con la de los hombres en una trabazón indisoluble en todos los campos que investiguemos. Complemento, ayuda, protección, abuso, tiranía, trabajo, hambre, salud, enfermedad, heroísmo, ciencia y arte, amor, fe y herejía, pasión, odio, vida y muerte, socialización y aislamiento, los mantienen unidos y sus noticias están así íntimamente ligadas. Yerra el camino quien quiera estudiar un tema femenino sin considerar al unísono el correspondiente masculino, y lo acierta el que estudie a ambos, por el mayor grado de comprensión que tendrá de la mujer.

Ahora bien, tras esto que es básico, hay que ver y estudiar lo que dejaron escrito las mujeres de aquellos tiempos y que se halla publicado ya sea aisladamente o dentro de obras escritas por varones.

El desarrollo de la vida intelectual de la mujer de hoy, los amplios medios de comunicación con que se cuenta, han propiciado que se publiquen numerosos estudios. De ellos como de todo lo que por miles aparece diariamente en todo el mundo, sólo diré que debe hacerse una cauta y exigente selección, porque el tiempo que inútilmente puede perderse en ellos es mucho.

Respecto a la parte documental, la experiencia que yo he tenido es la siguiente. Hay datos sobre mujeres novohispanas lo mismo en archivos nacionales como extranjeros. Por ejemplo en nuestro gran Archivo General de la Nación los he hallado lo mismo en los ramos *Templos y Conventos*, que en *Hospitales, Obras Pías, Historia, Vínculos, Tierras, Padrones, Justicia Eclesiástica, Divorcios, Inquisición, Colegios* y posiblemente los haya en *Criminal* y otros.

Los hay ampliamente en el Archivo de Notarías, en el Registro Público de la Propiedad, en el Archivo de la Ciudad de México, en el del Ayuntamiento y en los Archivos de órdenes religiosas como el Franciscano, que existe en la Biblioteca Nacional de México, lo mismo que en la sección de manuscritos de la Biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología.

También hay documentos muy interesantes en los archivos de los estados, tanto en lo que heroicamente han conservado algunos conventos de frailes, como los privados que tienen

antiguas familias e historiadores; papeles comprados cuando la exclaustación o la persecución callista como papel viejo. Los descendientes de hacendados y mineros también tienen sus archivos familiares con valiosos documentos.

Aunque algunos colegios conservan parte de sus archivos como Las Rosas de Morelia o Las Vizcaínas de la ciudad de México, la mayoría de las instituciones femeninas perdieron sus archivos en tiempos de la Reforma. Como ejemplo de la dispersión documental citaré el caso del ilustre convento de San Jerónimo de México. Los documentos de fundación se encuentran en un archivo privado en Madrid. Los libros de profesiones, donde estampó su firma Sor Juana, están en Austin, y el primer libro que conocemos de mística femenina novohispana, que pertenecía a este mismo convento, se vendió en una subasta pública de manuscritos en Londres hace aproximadamente ocho años. Muchos archivos extranjeros públicos y privados son ricos en noticias sobre mujeres novohispanas.

En esta cuestión tan importante de los archivos privados, el secreto para poder consultarlos es el mismo que actúa como "sésamo ábrete" en todas las relaciones humanas, ya se trate de finanzas, de comercio o de ciencia. Quien investiga debe procurar por el camino que personalmente encuentre más accesible una relación cordial con el dueño del archivo o biblioteca, interesarlo en el tema, despertar su confianza y merecerla. De este modo el dueño de la biblioteca o archivo se volverá el máximo colaborador.

Fuentes importantísimas en el estudio de la temática femenina en la historia novohispana son las artes, tales como la pintura, arquitectura, literatura (novela, poesía, etc.), la música, el folklore. Ellas nos permiten ubicar y dar valor a una serie de datos que aislados no son significativos. Para quien trabaja en los estudios de la mujer, tema tan concreto, pero a la vez tan amplio en lo disperso de su información, la lectura de este tipo de obras nacionales y extranjeras, impresas o manuscritas, no sólo enriquece la cultura dando una base sólida para poder entender el asunto a investigar, sino despierta, por así decirlo, el olfato del investigador para llevarlo a localizar el dato esencial, la noticia que contiene el valor humano, en medio de centenares de informes inútiles.

Tales son mis experiencia en los trabajos que he realizado a lo largo de mi vida como historiadora en archivos nacionales y extranjeros.